REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 5.—15 DE MAYO DE 1923.—2a. EPOCA.

Sección Oficial

Debiendo efectuarse la 19 Convención Anual el día 1º de Julio próximo, a la 1. p. m. en el local, de ésta Secretaría General, he remitido con fecha 15 de Abril último las boletas correspondientes a cada logia para la designación de Delegados a dicho acto.

Como también corresponde efectuar elecciones para el cargo de Secretario General durante el trienio 1923-1926, he remitido igualmente a cada logia hoja duplicada para que se efectúe dicha elección, y devuelvan una de esas hoja, con el resultado, a esta Secretaría General.

Todos los documentos deberán enviarse con la suficiente anticipación para que sean recibidos antes del 20 de Junio próximo.

Rafael de Albear,

Secr. Gral. y Pres. del C. S.

Historia de la Sociedad Teosófica

Por C. Jinarajadasa. Vice P. S. T.

(Traducido por Matilde de la Villesbret. M. S. T.)

(Finaliza.)

Hace poco más o menos un siglo u 80 años, que ya se podía claramente vislumbrar en qué dirección la ciencia moderna iba a lanzar toda la vida intelectual del mundo, esto es, al excepticismo y al materialismo. La cosa era poco deseable.

Luego pues, existe en la América central, en el Yucatán, un grupo de ocultistas que perpetúan una de las antiguas Logias ocultas de la Atlántida. Sus miembros son, la mayor parte, de antigua descendencia y viven como reclusos. Algunos de estos estudiantes de lo oculto (ellos dependen todos de la gran Jerarquía que gobierna el mundo) quisieron hacer valer su influencia sobre el mundo occidental, con el fin de que los individuos deseosos de atender al testimonio de los sentidos pudiesen romper las mallas del materialismo, y he aquí como se proponían ellos llegar a este resultado.

Se dijeron: "Nosotros podemos cojer un cierto número de difuntos y detenerlos temporalmente en el plano astral, en vez de hacerlos pasar al mundo celeste. Algunos de esos difuntos, como nuestros Pieles-Rojas, permanecen en el plano astral, diez, quince o veinte años. Les despertaremos a las posibilidades ofrecidas por el uso de las fuerzas del plano astral.

Haremos de ellos guias y los ejercitaremos en dar pruebas con fenómenos psíquicos.

Logias ocultas de la Atlántida. Sus miembros son, la mayor parte, de antigua descendencia y viven como reclusos. Algunos de estos estudiantes de lo oculto (ellos dependen todos de la gran Jerarquía que gobierna al mundo) quisieron hacer valer su influencia sobre el mundo occidental, con el fin de que los individuos deseosos de atender al testimonio de los sentidos, pudiesen romper las mallas del materialismo, y he aquí como se proponían llegar a este resultado.

Estos estudiantes sabían, que las almas que son indebidamente detenidas en su estadia en el plano astral, quedan expuestas a ciertos peligros; más ellos también consideraban, que la suma de bien que un alma así, podía hacer, como espíritu-guía para ayudar al mundo, compensaría anchamente todo el mal que de esto

podría resultar. Ellos dispusieron las cosas, en varios lugares de América, para el brote del espiritismo, y vosotros sabéis que en la historia de los comienzos del espiritismo, los Pieles-Rojas han representado un papel preponderante.

Todo eso formaba parte de un movimiento general que tenía por objeto, actuar sobre el mundo occidental con el propósito de hacer fracasar el materialismo. Cuando H. P. B. se apareció en América en medio de esta combinación, no estoy seguro de que ella conociese ese lado de la función que se iba a representar; pero ella sabía que el espiritismo era un movimiento considerable y podía ser transformado en un movimiento intelectual poderoso. Fué en esto que los espiritistas desmerecieron de su confianza. Prefirieron espíritus devotos, aficionados a los salmos, a aquellos que hubiesen dado verdaderas enseñanzas. La idea primordial era, que después que un cierto número de fenómenos psíquicos hubiesen sido dados, se iría más allá, hasta llegar a la fase de los círculos privados, donde pudiesen darse instrucciones definidas sobre el ocultismo.

H. P. B. se ocupó al principio de espiritismo, porque ella esperaba hacer de él la gran base del trabajo que debír cumplir en el mundo. Su espera fué vana, pero debo recordaros que en los primeros años de su trabajo, ella fué el más sincero abogado y defensor de lo mejor que había en el espiritismo, y no fué sino desesperando de sacar nada de él, que ella, se volvió para trabajar en otro dirección.

En esa época pues, conoció ella al Coronel Olcott, y cuando regresó a Nueva York, escribiendo siempre sus artículos, reunió en torno de si toda clase de gente que fascinaba con su brillante conversación.

Yo vi a H. P. B., tres o cuatro veces durante el último año de su vida; siendo yo entonces un niño, no me daba cuenta de todo el encanto de su conversación. Pero los que la han oído, la llamaban el interlocutor más brillante que se podía encontrar, perfectamente dueña de valiosas réplicas, de manera que oirla discutir era asistir a un duelo intelectual donde se cruzaban las espadas arrojando chispas.

Alrededor de H. P. B. se reunieron numerosas personas, y naturalmente el Coronel Olcott llegó a ser uno de los íntimos en ese pequeño círculo, donde se descutían todo género de asuntos de la tierra y del cielo.

Un día, el 7 de Septiembre, uno de los miembros del círculo (no me acuerdo ahora su nombre) emitió ciertas ideas sobre las bases ocultas de la Gran Pirámide de Egipto, y los asistentes muy interesados por ese tema semi-oculto dijeron: "Formemos una Sociedad para examinar y estudiar esas cosas". Ellos redactaron, pues, ese 7 de Septiembre, un proyecto de Asociación. Este proyecto ha sido impreso en uno de nuestros folletos teosóficos, y encontraréis entre los firmantes varios eminentes espiritistas.

Había el Coronel Olcott, Mme. Blavatsky, luego M. W. G. Yudge, que desempeño más tarde un papel en medio de ellos.

Había también un Inglés, M. C. C. Massey, abogado, quien aquella misma noche debía marcharse a Londres; pero que firmó antes el documento. Esto sucedió el 7 de Septiembre, y bajo cierto aspecto esa es la fecha de la fundación de la Sociedad Teosófica, más un **Comité** fué designado ese día para establecer sus estatutos.

Este, se reunió dos veces, y el 17 de noviembre tuvo lugar una asamblea oficial donde se presentaron los estatutos definitivos, y donde el Presidente, electo, dirigió su mensaje de inauguración.

El Coronel Olcott consideraba el 17 de noviembre como el aniversario del nacimiento de la Sociedad Teosófica, porque el mensaje de inauguración había sido dado ese día, más de hecho habíamos nacido el 7 de Septiembre.

Pasaron algunos años durante los cuales nada de sobresaliente sucedió, Mme. Blavatsky escribía: "Isis sin velo".

Ella fué muy ayudada por el Coronel Olcott y también por M. W. G. Yudge que siendo abogado, podía organizar para ella diversas reuniones. Podéis leer el primer tomo de la **Historia auténtica de la Sociedad Teosófica** para tener una idea de los fenómenos extraños que se producían y, sobre todo, de la manera de escribir de H. P. B., pues ella poseía ciertos poderes hiperfísicos. A veces, como lo dice el Coronel Olcott, escribía, al parecer, copiando de algo que no estaba allí, como si un libro se encontrase delante de ella..

Otras veces el Coronel la interpelaba familiarmente llamándola "old horse", y al mirarla se apercibía que si tenía delante de él el cuerpo de H. P. B. era otra persona que lo miraba, con ojos más bien severos y asombrados, y se daba cuenta de que no era esa, H. P. B., la "old horse", que estaba entonces escribiendo aquel pasaje en particular.

C. Jinarajadasa.

Noviembre de 1922.

LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

Como es costumbre todos los años, en la noche del día 8 de Mayo del presente nos reunimos en local de la Sociedad Teosófica, en la Habana, los teosofistas, al objeto de conmemorar, en la Fiesta del Loto, el 32 aniversario de la desencarnación de la ilustre Helena Petrona Blavatsky.

El acto, muy concurrido, sirvió para unir mas, si ello es posible, a los miembros de la gran Sociedad que ya extiende sus

ramas por todo el mundo civilizado, despertando en este día en todos los corazones sentimientos de intensa gratitud y en todas las mentes pensamientos de consciente veneración. Como que todos los teosofistas del mundo recordamos en este día, con un amor imperecedero, a la excelsa desaparecida.

El programa que al efecto se había combinado pudo desenvolverse en todas sus partes, teniendo lugar así una fiesta de cultura y de arte muy del agrado de todos los que en ella participamos.

Abrió la velada el Secretario General, señor Rafael de Albear, explicando los motivos de la misma y recordando a Madama Blavatsky, al Coronel Olcott, como fundadores de la Sociedad, a José María Massó, que fué el primer Secretario General de la Sección Cubana, a Miguel Muñoz, fundador de la primera logia; y después, a los hermanos caídos en la jornada durante el año, que son: José Ballesta, Luisa Capetillo, Ramón Rojas Proenza, José Coto, A. Rodríguez León, Isaac M. Astudillo, Celestino Díaz, Adolfo Batard, Arturo Ygaravidez, Casiano García Reus, Juan E. Prieto, Tomás G. Orarites, Calixto Alfaro, M. Aguilar, Vicente Cataldo, Isabel Soto y Gustavo J. León.

Después el cuarteto de cuerdas que dirige el señor López ejecutó, con verdadera brillantez, el Himno dedicado a la Sociedad Teosófica por el mismo, siendo justamente aplaudido al terminar.

A este siguieron los hermnaos Velasco y Bas, leyendo poesías originales.

Después el cuarteto referido ejecutó la bonita pieza **Intermezzo armónico número 95**, la que fué muy aplaudida.

Una vez concluída la ejecución de esta pieza, el hermano José Atanasio Valdés dió lectura al capítulo XII del **Bhagavad-Gita,** sucediéndole el hermano Alfredo Sotolongo, el que pronunció un bonito discurso, apologético de Madama Blavatsky, que fué muy aplaudido por todos.

Sucedió al orador, la ejecución, por el antes referido cuarteto, de la pieza **Intermezzo de Caballería Rusticana,** que causó el mejor efecto, por su delicada ejecución.

Cuando los últimos aplausos con que fué premiada esta labor se extinguieron, el hermano Guillermo Ordóñez leyó el libro VIII de la **Luz del Asia,** volviendo los artistas a deleitarnos con una sentimental **Meditación de Thais,** que fué premiada con largas palmadas.

Entonces se recibió dos telegramas, uno de la logia Unidad, de Banes, y otro del hermano Fariñas, de Ciego de Avila, enviando ambos saludos fraternales.

En este momento se levantó a hacer uso de la palabra nuevamente el hermano Rafael de Albear, dando las gracias a todos los que prestaron su cooperación en distintas formas, especialmente a los artistas, y recomendando a todos la utilidad

de vivir los ideales que predicara la venerada Helena Petrona Blavatsky.

La concurrencia fué, después obsequiada con helados y dulces, iniciándose el desfile.

Al terminar, fuimos obsequiados con un folleto conmemorativo, ilustrado con los retratos de nuestros jefes de la fiesta, tributo de la logia **Maitreya** de Ciego de Avila, el que lleva por título **Helena Petrona Blavatsky: Su obra y sus sucesores.**

Al retirarnos, todos llevamos en el alma un grato recuerdo de la fiesta del Loto y un vehemente anhelo de ser cada vez más eficaces vehículos de las ideas sublimes de la gran dama.

Nuestras relaciones con los reinos inferiores

Por C. W. Leadbeater.

(Por la traducción J. M. Lamy M. S. T.)

(Finaliza).

ESPIRITUS DE LA NATURALEZA.

Esta asombrosa evolución ha sido descrita en un capítulo anterior, aunque desde el punto de vista de su efecto sobre nosotros, más bien que el de nosotros sobre ellos. Aquí debemos considerar el otro lado de esa relación, la influencia que podamos ejercer sobre los espíritus de la naturaleza de nuestra cercanía, y la amistad que podamos hacer con ellos. Muchas de sus tribus son tan bellas y tan interesantes que su conocimiento recompensaría la labor, y nosotros podemos auxiliarlos a desarrollar su intelecto y su afecto, haciéndoles mucho bien. Aquellos que poseen cuerpos etéricos tienen el poder de hacerse físicamente visibles a discreción, de tal modo que los hombres que logran ganar su amistad pueden ser recompensados con verlos hasta con su vista ordinaria. Hay también la probabilidad de ser ayudados por esos duendes a obtener destellos de clarividencia temporal para poder verlos de esa manera.

Un duende o trasgo tiene muchos puntos de semejanza con un animal silvestre, y el método de hacerse amigo de ellos es muy parecido al que adoptaríamos si tratásemos de domesticar pájaros o ciervos. Es tímido y desconfiado con los hombres; ¿cómo puede dominarse esa desconfianza? El que desee estudiar de momento los hábitos de un pájaro se dirige a cazarlo comunmente, se esconde y se queda completamente quieto, con la esperanza de que el pájaro no lo vea y que, caso de verlo, se confíe al ver su absoluta quietud. La vista etérita de un espíritu de la naturaleza penetra paredes y espesuras, por lo que es inútil pretender

evadir su observación; y esa quietud tan importante en este caso, no es la del cuerpo físico sino la del astral. Le desagradan las emanaciones fétidas físicas del corriente de los hombres, de carne, de tabaco, de alcohol y de la falta de limpieza; y por lo tanto, el que desee atraer su amistad ha de estar libre de todo eso. También le disgustan las tormentas de pasión e impureza; así es que el que lo procure debe librarse de todos los sentimientos bajos y egoístas, tales como codicia, coraje, celos, avaricia, lujuria o depresión.

Puestas en orden estas calificaciones negativas, ¿puede hacerse algo positivo para atraer a un visitante tan esquivo? Puede atraerse a los animales con frecuencia ofreciéndoles alimento, pero como un trasgo no come, en este caso no es apropiada esa añagaza. El estudiante puede ponerse en condiciones de esas que sabe que él disfruta. El afecto generoso o la devoción, o cualquiera de esos sentimientos elevados que se producen perennemente y sin agitaciones extremas, crean una atmósfera en la que el espíritu de la naturaleza se baña con deleite.

El hombre, el verdadero hombre, que descansa un rato en un lugar agradable y solitario, en un árbol quizás, o al lado de un arroyo o de una cascada, y se entrega a esos pensamientos sugeridos ya, es muy probable que note la presencia de algo extraño y fascinador, que no le es familiar ni humano tampoco; y tal vez, si la fortuna le es propicia, puede ser que vea y hasta sienta, cuándo aquella arisca y rústica criatura se va acostumbrando a su ambiente, y gradualmente aprende a confiarse de él y hasta agradarle su compañía. Pero si el estudiante recuerda que para el espíritu de la naturaleza esta es una aventura parecida a la que sería para un ratón hacerse amigo de un gato, o para un hombre tratar de establecer relaciones con un tigre en la selva, aprenderá a ejercitar una paciencia sin límite, y no esperar resultados inmediatos.

Casi todos los espíritus de la naturaleza se deleitan con la música, y algunos son otraidos por ciertas melodías especialmente. Si el experimentador resulta ser un flautista o toca otro instrumento fácilmente portable, puede acrecentar sus probabilidades de éxito si lo toca. Conocí un duende en Italia que tanto se fascinaba al oir tocar al piano cierta pieza determinada, que abandonaba su residencia habitual en el campo y se presentaba en la sala para deleitarse con ella y bailar a su són, o más bien, a bañarse en sus ondas armónicas y mecerse a su compás. Pero nunca lo hacía si había más de dos o tres personas en la habitación, y eso, cuando ya le eran conocidas y tenía confianza en ellas.

He visto más de una vez a un pastor en Sicilia sentado en un lugar solitario en la colina, y tocando en su doble flauta semejante a la que los griegos atribuyen al Dios Pan, rodeado de una cohorte de hadas que hacían cabriolas en su derredor, y de lo que

probablemente él era inconsciente, por más que sin duda, su deleite reaccionaba sobre él y le hacía tocar con mayor gusto. Algunas veces los campesinos ven a los espíritus de la naturaleza, y muchos casos pueden hallarse en la obra de Wentz "**Creencia en las Hadas en los Países Célticos.**"

AMBIENTE INANIMADO.

Nosotros estamos ejerciendo constantemente una influencia aún en aquello que consideramos nuestro ambiente inanimado; y sin embargo, no es todo él tanto como pensamos. Todos sabemos que la Vida Divina existe en el reino mineral lo mismo que en los otros superiores; y debe pensarse correctamente que, en ese sentido, las rocas, las piedras, los minerales, están vivos. Pero ciertos objetos tienen una vida más activa y especial, siendo de gran interés su estudio.

Para explicar esto, hemos de referirnos por un momento a una analogía familiar. Sabemos cómo la vida de la esencia elemental del cuerpo astral se concentra en una especie de personalidad, que nosotros denominamos el elemental-deseo, y existe como un ser separado con deseos y aversiones propias definidas, con poder suficiente para causar gran efecto en el curso de la vida de un hombre cuyo vehículo informa o anima. Sabemos que la consciencia similar que anima las células del cuerpo físico, incluyendo su parte etérica naturalmente, se manifiesta en ciertos movimientos instintivos. De un modo análogo a esto, la consciencia que anima las moléculas de ciertos minerales se combinarán en un todo temporal cuando esas moléculas se suelden y tomen una forma definitiva; y especialmente cuando esa forma demande la presencia y atención del hombre como una máquina.

UN BARCO.

El ejemplo más perfecto de lo que quiero decir es un barco, pues en él encontramos una estructura formada de un número enorme de partes componentes y comunmente de substancias diferentes. La historieta de Kipling de "**El Barco que se halló a sí mismo**", no es una mera ficción, ya que encierra en ella una verdad real e importante. Cuando el barco está construido no es consciente al principio de su unidad, por ser un simple agregado de varios entes separados. Pero con el tiempo llega a ser una unidad de consciencia esa totalidad y se da cuenta de su existencia, por muy vaga y confusa que sea su percepción, en comparación con la nuestra. Y esa consciencia tiene lo que difícilmente podemos describir como no sea por sentimiento, por muy distinto que sea comparado con lo que denominamos así usualmente. A semejante semi-entidad confusa puede gustarle una persona más que otra ciertamente, y eso ocurre con frecuencia, de suerte que una persona puede hacer con ella lo que otra no puede. Esto de ningún modo modifica el otro hecho de ser al-

gunos hombres mejores marineros que otros, y que con un poco de práctica pueden obtener de un barco todo lo que pueda conseguirse de él.

Asimismo, hay hombres que son magníficos jinetes, que pueden establecer casi en seguida una inteligencia amistosa con cualquier caballo; pero aparte de esto, un caballo puede llegar a tener tal atracción hácia una persona, que comprenda sus deseos más pronto que un extraño.

Lo mismo ocurre con esa aún más vaga consciencia de un barco. No deseo que alguien suponga que yo trate de sugerir por este término algo que sea comparable en precisión o correspondencia en el hombre; pero hay ciertamente, algo, por muy vago e inseguro que sea, que no podemos definir con otra palabra.

MAQUINAS

Lo mismo acontece con una máquina ferrocarrilera, un carromotor o una bicicleta. En cuanto al manejador o el que la monta se acostumbra a su máquina y aprende a conocer con exactitud lo que hará, y a acomodarse a sus pequeñas mañas, la máquina a su vez, se acostumbra a su manejador y le presta mejor servicio que a otro que le sea extraño. Asimismo debe ser cierto con otras maquinarias, por más que no he podido observarlas personalmente.

Aparte de la influencia adquirida por un individuo sobre la consciencia combinada de una máquina, la mera combinación en sí misma produce un efecto sobre las moléculas de la substancia de que está compuesta. Así como el hierro que ha formado parte de una máquina, y que ha experimentado lo que esta exaltación de la consciencia es para él, puede suponerse respecto a otra cosa más evolucionada que el hierro, y que no haya sido empleada en la edificación de un sistema contenido en sí mismo. El ha llegado a ser capaz de responder a vibraciones adicionales y más complicadas, lo que para un mineral es evolución. Está ya más despierto que otra clase de hierro. Esta cualidad de mayor vitalidad sería fácilmente visible a un clarividente que hubiese aprendido sus indicaciones, pero yo no sé de ningún método por el cual pueda observarse físicamente.

La facultad adicional de la réplica no es siempre de la misma clase, y pueden surgir variaciones por distintas vías. El hierro forjado, por ejemplo, es mucho más vivo que el fundido, y este resultado es producido por los frecuentes golpes que recibe, en el proceso de su elaboración. Lo mismo puede observarse en mayor escala en una herradura de caballo, no solo por haber sido forjado, sino por haber estado sujeto a los golpes constantes del camino mientras era usada por el caballo. Este largo y continuado proceso la ha despertado en cierto modo que la hace repulsiva a algunos de los tipos más inferiores y malignos de

las entidades astrales y etéricas; y es la razón de la antigua superstición existente respecto a la suerte que acompaña a su poseedor y a que rechaza al mal cuando está colgada en la puerta.

Otro punto interesante relativo a esta curiosa consciencia mixta es que después de cierto tiempo se cansa, como se ha observado con frecuencia por aquellos que se ocupan de maquinaria. Al cabo de algún tiempo una máquina, aunque esté en perfecto orden, llega en ponerse en condición de no trabajar debidamente, y su acción se debilita. Parece imposible a veces que algo pueda salvarla, mas si se le deja tranquila un corto tiempo, recobra su tono y vuelve a trabajar como antes.

Los metales demuestran plenamente que están sujetos también al cansancio. Una pluma de acero araña y escribe mal algunas veces cuando ha sido usada continuamente por varias horas, pero si el que la emplea conoce algo la naturaleza, en vez de arrojarla por inservible, la pone a un lado, puede suceder que al día siguiente esté mejor que antes de usarse. Un barbero encuentra que su navaja rehusa tomar un buen filo, y comprendiendo que está cansada, la deja descansar, y algunos días después esa misma navaja está en magníficas condiciones, con tan buen filo como antes.

Las máquinas ferrocarrileras necesitan descanso, como se sabe, y después de haber trabajado algúu tiempo se les deja enfriar lo suficiente; por lo que se ve que la máquina con igual regularidad que los séres humanos, debe tener su descanso. Vemos pues, que la fatiga es una de las condiciones posibles en el reino mineral y que los metales pueden sentirla como los hombres en sus cuerpos físicos. (Véase la obra del Profesor J. C. Bcse, "**Response in the Living and Non-living**". Es un hecho positivo que solo en el mundo físico es donde se sienten la fatiga y el cansancio.

BARCOS INFORTUNADOS.

Uno de los casos curiosos de la intervención del lado oculto en los asuntos ordinarios de la vida se demuestra por la experiencia de los hombres prácticos relacionados con ellos, de que hay barcos y máquinas conocidos como desventurados, por ocurrirles accidentes repetidos, sin que sean causados por ninguna negligencia visible. Es natural que haya máquinas mejor construidas que otras, como hay hombres más cuidadosos que otros; pero no me refiero yo ahora a esos casos en que entre en ellos ninguno de esos factores. Es en algunos casos en que dos barcos o dos máquinas son precisamente similares, y los hombres que los manejan son de igual capacidad, y siempre muestra uno más suerte que el otro, o tropieza con menos accidentes, mientras que el otro los sufre perpetuamente sin ninguna razón aparente.

No hay la menor duda de que esto es así, y ello ofrece un problema interesante al estudiante de ocultismo. Estoy incli-

nado a pensar que hay varios motivos que algunas veces entren en juego para producir esos resultados.

En uno de esos casos parece que fué causado por el odio intenso alimentado por todos los tripulantes contra el primer capitán del navío, que parece que fué un tirano de la peor especie. Un gran número de tripulantes maldecía continuamente al capitán, al barco y a todo lo que con ellos se relacionaba, con toda la energía de que disponían, y ese estado de sus sentimientos produjo el mal resultado de sufrir desastre tras desastre. En la fecha que fué retirado aquel capitán, ya el buque había adquirido una reputación definitiva de su infortunio, de tal manera, que las sucesivas tripulaciones seguían acumulando sobre él formas de pensamiento en el mismo sentido, lo que justifica la continuada serie de desgracias que siguieron repitiéndose.

Creo que en otros casos se han producido resultados parecidos por la antipatía sentida contra el constructor del barco. Tengo mis dudas acerca de que esa fuerza maligna sea suficiente realmente para causar un grave infortunio. Pero en la vida de cada buque hay muchas ocasiones en que un accidente se evita justamente por la vigilancia y la prontitud, en que la simple demora de un momento o falta de cuidado sería suficiente a precipitar una catástrofe. Esa masa de formas de pensamiento que he descrito, será suficiente para causar esa falta momentánea de vigilancia o esa duda momentánea; siendo ella la línea más difícil para que obrase su malignidad.

PIEDRA EMPLEADA EN LAS EDIFICACIONES.

Al hablar de nuestras casas he mencionado ya el efecto que estamos produciendo constantemente sobre los muros que nos rodean y los artículos del ajuar de nuestros cuartos. Se desprende de esto que la piedra que ha servido para nuestras construcciones no se encuentra en las mismas condiciones que la que todavía no ha salido de la cantera. Ha sido penetrada probablemente durante muchos años por influencias de cierta clase, y ello significa que siempre después es susceptible de responder a esas influencias más fácilmente que la piedra que no ha sido usada.

Nosotros, por consiguiente, estamos ayudando a la evolución del reino mineral cuando empleamos esos materiales para nuestras edificaciones. Ya hemos explicado cómo reaccionan sobre nosotros las distintas influencias que en ellas ejercemos; del mismo modo que la iglesia irradia devoción y la prisión tristeza, así cada casa en la parte comerciar de una ciudad irradia ansiedad y esfuerzo, unido con demasiada frecuencia al fastidio y la desesperación. Hay casos en que el conocimiento de estos hechos puede ser útil en los asuntos más prosáicos de la vida física.

MAREO.

Sabemos, por ejemplo, que muchas damas sensibles se ven acometidas por las angustias del mareo apenas se embarcan, aunque el mar esté perfectamente tranquilo y no haya la menor excusa para esa sensación. Es indudable que ello se debe parcialmente a la auto-sugestión, pero en la mayoría de los casos viene del exterior. Muchos camarotes están tan impregnados de esta sugestión que se requiere una fuerza mental considerable para resistirla al que venga a ocuparlo nuevamente. Así pues, no es solo la consideración física del aire puro lo que hace deseable para todo aquel que sea susceptible de sufrir de ese mal, el subir a la cubierta todo lo más que sea posible.

C. W. Leadbeater.

Por la traducción: **J. M. Lamy, M. S. T.**

Expansión de los Conocimientos Teosóficos

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

(Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.)

Antes que todo me propongo tratar del gran misterio de la Consciencia, que a primera vista parece ser el más insondable de los que tenemos que estudiar; luego exponer más detalladamente de lo que ha sido posible hasta ahora, la condición real presente de la vida humana en la cadena planetaria a que pertenecemos; y tercero, demostrar como nuestra comprensión de la región inmediatamente en contacto con la vida física, aunque más allá de sus límites, el mundo astral, se ha desarrollado tan extensamente, cosa que nunca creíamos poder alcanzar, cuando hace treinta y cinco años los estudios Teosóficos se encaminaban principalmente hacia otros horizontes más amplios.

La Naturaleza de la Consciencia

Todos los estudiantes de fisiología reconocen que la Consciencia es un misterio que no intentan explicar. Nosotros podemos delinear las actividades de la vida pasada por los músculos y los nervios, posteriores al cerebro; pero ¿de dónde vino el impulso original en obediencia del cual pone el cerebro a trabajar los nervios sobre los músculos?

Ese es el punto que se deja de contestar considerándolo como un misterio que está fuera del alcance de la comprensión humana. Tampoco he de intentar yo aclarar el misterio en la forma que

podemos realizar algunas veces al tratar de los fenómenos puramente físicos. Debemos contentarnos con tratar de la Consciencia como del Principio Divino fundamental de toda manifestación. Pero la idea luminosa que deseo expresar es que, la Consciencia Divina, por si misma; es idéntica en su naturaleza, a toda consciencia que podamos conocer; que en una palabra, solo hay una clase de consciencia en toda la creación, la consciencia de Dios, que obra por conducto de vehículos de variada capacidad. Limitada como creemos que es nuestra consciencia, es idéntica en su naturaleza, a la Divinidad Infinita, como lo es en otro sentido, a la del animal y hasta a la de la vida vegetal. Aquello que puede pensarse que es de valor eficiente de la consciencia depende del vehículo en que opera.

Son ciertamente muy limitados estos en el cuerpo de un carnero, pero sumamente amplios al parecer, en el de un ser humano inteligente. Pero si rebajamos nuestro pensamiento por debajo del nivel del carnero, o por el contrario nos elevamos imaginativamente por encima del de un ser humano, veremos que el vehículo de consciencia en todos los casos determina la extensión a que puede llegar la misma consciencia sobre lo infinito del conocimiento.

Cuando Darwin principió a exponer su teoría de la evolución; algunos de nosotros estuvimos inclinados a considerarlo equivocado, por suponer que se limitaba a los vehículos solamente, desconociendo la evolución concurrente de la capacidad intelectual y espiritual. Sin darse cuenta plenamente, quizás de la magnitud de su propia empresa, abrazaba tanto lo físico como lo superfísico en sus procesos evolutivos en su visión de la naturaleza. Aunque estudiando profundamente puede comprenderse el proceso, apesar de sus obscuros principios, es posible aclararlo mejor si confirmamos nuestra atención al desarrollo de la consciencia en el ser humano. ¿Cuál es la ley que provee el mejoramiento gradual del vehículo a medida que va pasando el tiempo? Contestando esa pregunta en una frase breve, susceptible de ampliarla detalladamente, diremos que la ley es que cuando la consciencia se esfuerza hasta lo sumo en un vehículo determinado, o dicho en otras palabras, hace el mejor uso del vehículo en que se encuentra en un momento determinado, la ley, que es realmente una parte del gran conjunto de leyes kármicas, procede a suministrar a ese volumen de consciencia, a ese Ego, un vehículo mejor para su próxima manifestación física.

Voy a transcribir unos versos de Tennyson, cuya poesía, según vamos apreciando, está saturada de conocimientos ocultistas. Escribe en un fragmento que se halla en el penúltimo de los tomos publicados de sus obras:

"El Señor alquiló la casa de un bruto al alma de un hombre;

y éste dijo: ¿"Soy acaso tu deudor?". El señor: "Todavía, pero límpiala lo más que puedas, y te daré entonces otra mejor".

En estas líneas compactas tenemos la idea total que deseo expresar si no completamente clara, al menos como una indicación. "Límpiala lo más que puedas", significa desde luego, haz el mejor uso y establece un derecho kármico en una localidad o vehículo mejorado. Nunca vemos el sistema laborando mientras estudiamos los principios de la Reencarnación que obran, desde luego, como la mayoría de los procesos de la naturaleza, en lo que parece a primera vista una costumbre absurda. El amante de la música hace el mejor uso de sus facultades musicales en la vida cuando ese deseo lo domina al principio, y mientras descuida quizás otras oportunidades de mejoramiento, alcanza en su próxima existencia un vehículo mejor adaptado a la expresión del pensamiento musical. Lo mismo ocurre en otras líneas de la actividad humana. El que ama la ciencia física va adquiriendo mayor capacidad en las vidas sucesivas para comprender las leyes de naturaleza física cada vez más. El filántropo, sin saberlo, está infiltrando sus átomos permanentes con un deseo cada vez mayor de beneficiar a sus prójimos. Puede discernirse ese principio invariable hasta a los menores desenvolvimientos de la capacidad intelectual, al estudio de las matemáticas o de la filología. Nadie puede limpiar en una sola vida todas las habitaciones de su casa, según la metáfora de Tennyson; pero por grados, se verá que todos han ocupado su atención a su turno, con el resultado final de haber adquirido el Ego un vehículo perfeccionado de consciencia superior a las necesidades de la vida corriente, pasando a los rangos de aquellos que conocemos como los Maestros de Sabiduría.

Como un rayo de luz solar ilumina un pasaje antes obscurecido por la sombra, esta simple idea parece aclarar todas esas vagas regiones especulativas que conciernen a los procesos a que nos referimos comunmente con el término confuso "evolución". Y con esta luz así esparcida en todo el asunto, empezamos a darle apariencia científica a una vasta extensión de especulaciones confusas englobadas a veces en la frase "Inmanencia de Dios en la Naturaleza". La imaginación, desde luego, se dilata y esparce vagamente hacia el problema supremo: "¿Cuál es la naturaleza del vehículo dentro del cual labora la Consciencia Divina"? Y en esa dirección es inútil que aspiremos, al presente por lo menos.

Pero apreciándolo plenamente, la interpretación actual de la consciencia da unidad y significado a todo el designio de la creación a partir de la manifestación mineral a través de la vida organizada hasta las infinitudes superiores. Se verá que está acorde con todas las grandes ideas que ha tratado de estudiar el pensamiento Teosófico. Una frase breve que me he aficionado a repetir con frecuencia tiene su significado en este principio que he tratado de definir: "Todo lo que es, ha sido o será humano".

A primera vista parece que el valor de la frase reside en la promesa que expresa de que todas las criaturas humanas pueden aspirar a pensar en las posibilidades que les esperan de alcanzar el infinito absoluto de una existencia glorificada; y así es, pero también presenta por así decirlo, una faz científica sobre tan magnífico prospecto, ajustándose a todas las ideas que se nos han enseñado a laborar en lo concerniente a lo que el progreso depende del esfuerzo individual. Nadie es elevado a un plano de existencia superior al que pueda encontrarse en un momento dado, por ningún Poder exterior de si mismo. ¿Qué sea auxiliado por la sugestión? Desde luego que todos podemos agradecer esa ayuda; ninguno de nosotros puede eximirse de ella; pero la sugestión debe ser en todo caso una indicación para el esfuerzo individual. El verdadero progreso ha de ser producto de la voluntad y el esfuerzo individual, el esfuerzo por hacer el uso máximo de las oportunidades de la vida; o en otras palabras, del vehículo en que está operando la consciencia en aquel momento.

Dificilmente ninguno de los confusos pensamientos a que se entregaba la anticuada psicología, permanecerá nublado por la vaguedad, cuando el principio a que me refiero, le de su forma definitiva.

Voy a aventurar una ilustración sutil de esta idea. Algunos pensadores que más bien resienten que aspiran al conocimiento claramente definido de lo concerniente al aspecto espiritual de su propia naturaleza, se sienten satisfechos con considerar a Cristo como un estado de conciencia. "El despertamiento del Cristo que está en nosotros", o alguna otra vaga interpretación de esta idea, les es preferible a otro conocimiento específico respecto a los planos de la Jerarquía Divina en los que que hallamos definitivamente manifestándose un Ser del cual emana realmente el Principio del Cristo. Apegados como están muchos pensadores a las nebulosidades del misticismo, les parece que al reconocer a semejante Ser, esa idea se degradaría; y sin embargo, con el conocimiento referente a la Jerarquía Divina que ha estado en posesión de la Teosofía casi desde el principio, sabemos que hay un Ser especial en cierto plano, dentro de la Jerarquía Divina del Sistema Solar, a quien podemos buscar en definitiva, como manantial consciente de toda influencia espiritual. Este conocimiento claro, lejos de rebajar la aspiración en cada Ego individual a comprender la espiritualidad, es precisamente tan superior al estado de ánimo que satisface al místico, como un paisaje iluminado por la brillantez del sol es superior a la sombría sugestión de una obscuridad parcial.

Indudablemente en todas las investigaciones o enseñanzas que se relacionan con los misterios de la verdad espiritual, se hallan todavía algunos que van aclarándose por grados, dilatándose más allá hasta el Infinito. Pero mientras más se amplía nuestro conocimiento, vamos comprendiendo mejor que esas nebulosida-

des del pensamiento, fluctuantes a medida que contemplamos hacia arriba; vaguedades de expresión al intentar traducir en palabras nuestra aspiración, son meramente débiles a falta de mayor conocimiento. Tan definidos y preciosos como han llegado a ser nuestros conocimientos respecto a los simples fenómenos de la química, tan definidos y precisos a una compresión superior deben llegar a ser las condiciones de la vida espiritual finalmente, aunque para el cerebro humano ordinario han de permanecer incomprensibles durante largo tiempo. No hay valor inherente en la nebulosidad del pensamiento. Lo que nosotros todos debemos aspirar al estudiar cualquiera de los misterios considerados hasta aquí por el término vago "ocultismo", es claridad y precisión de entendimiento. La verdad, si pudiéramos nosotros comprenderla, es tan clara y precisa como cualquiera de esas verdades más simples de la naturaleza que están a nuestro alcance, y el empeño nuestro, no es el de continuar tratando las investigaciones espirituales como algo demasiado sagrado para ser tomado por la forma o el perfil. No puede haber verdad espiritual tan exaltada e incomprensible por el momento para nosotros, que no tenga un perfil tan claro y una forma mental tan definida para la consciencia que opera en vehículos apropiados, como ya tienen para nosotros mismos las más simples relaciones de las moléculas físicas.

(Continuará)

EL EXITO

El desarrollo propio y el camino del Poder

En qué consisten las leyes del desarrollo de las facultades del alma? Adhiriéndonos a qué principio podemos alcanzar con ellas éxito completo?

Nada absolutamente puede crecer sin uso, sin actividad. La inacción origina la atrofia.

En esto consiste la ley natural de la economía. Por otra parte el ejercicio desarrolla el poder. Para acrecentar el tamaño y la fuerza de los músculos necesitamos usarlos. Esto es tan real tratándose de las facultades mentales y morales como tratándose del cuerpo físico.

La única manera de hacer agudo y poderoso el cerebro consiste en ejercitarlo por medio del hábito de pensar a menudo de una manera original. Una de las formas en que se pueden desarrollar los poderes del alma consiste en dejar libre acción a las más elevadas aspiraciones de que seamos capaces y en hacerlo de un modo sistemático más bien que de una manera esporádica. Nos desarrollamos hasta llegar a ser como las cosas en que pensamos.

Y esta ley lo mismo funciona al revés que al derecho, es tan real cuando se trata de pensar inconvenientes como cuando ocurre el caso contrario. Olvidar las cosas elevadas, dejarse absorver de un modo absoluto por los negocios materiales es ahogar, es reprimir el alma, dar lugar a la atrofia del espíritu.

Volviendo nuestra atención hacia la naturaleza podemos encontrar muchas pruebas convincentes de lo que decimos. El parásito ya se trate de plantas o animales constituye una evidencia viviente de que rehusarse a utilizar una facultad o descuidar su uso equivale a condenarse a ser privado de ella. La cúscuta, dice Drummond, tiene raíces como las otras plantas, pero cuando logra conectar con alguna sus discos de succión que le permiten recibir alimento de otra planta, sus raíces perecen. Las pierde en cuanto deja de usarlas.

El mismo autor se refiere también a la jaiba solitaria como una ilustración de ese gran hecho natural de que la no utilización de una facultad significa pérdida o atrofia y de que ELUDIR DESPONSABILIDADES ES EL CAMINO QUE CONDUCE A LA DEGENERACION.

La jaiba solitaria fué equipada en un principio con un casco o una cubierta fuerte y con tan buenos medios de locomoción como todas las jaibas; pero en lugar de hacer valientemente la dura vida de todos los demás crustaceos adquirió el mal hábito de establecer su residencia dentro de los cascos abandonados por otros moluscos, lo cual le significó una vida fácil e indolente; pero naturalmente, tuvo que "pagar el precio" de toda evasión, de todo "desentendimiento", de toda falta al cumplimiento de nuestra misión o de nuestro deber.

Llegó un tiempo en que perdió cuatro piernas, en tanto la corteza que cubría la parte vital de su cuerpo degeneró en una sutil membrana que prácticamente la deja desamparada o expuesta a todos los rigores de la intemperie cuando es arrojada de su postizo hogar.

Y este es el inevitable resultado de todo cuanto signifique esquivar responsabilidades. Es posible que temporalmente parezca que se ha realizado una aparente ganancia; pero tarde o temprano acaba por mirarse que en realidad no se ha tratado más que de una pérdida enorme. Así es como la naturaleza castiga con la atrofia la inacción. Todo cuanto no es usado acaba finalmente por dejar de ser. Más claro: apatía, inacción, inutilidad significan siempre degeneración, y, por otra parte: aspiración y actividad significan crecimiento, desarrollo, poder.

Puede decirse, pues, que nos desenvolvemos física, mental y moralmente por la actividad, por el ejercicio de los órganos o de las facultades que deseamos poseer. No podemos desarrollar de otra manera. Cuando se comprende esta gran ley natural miramos sin dificultad en qué consiste que la vida se halle tan llena de contratiempos. ¿En qué consiste que todo el mundo visible pa-

rezca destinado a mantenernos trabajando de continuo tanto física como mentalmente, desafiando a todas horas nuestra fertilidad en recursos, nuestra capacidad para inventar expedientes encaminados a mejorar nuestras condiciones físicas, sociales y políticas, probando constantemente nuestro valor? Es la manera de desarrollarnos. Es el precio del progreso.

El universo entero no es más que una escuela educadora de la inteligencia que se desenvuelve, un vasto gimnasio para el desarrollo de la fibra moral. Nos hacemos mentalmente listos jugando al juego de la vida. Oponemos nuestro valor contra adversidades y adquirimos intrepidez; nuestro optimismo contra los sinsabores y aprendemos jovialidad. Excitamos nuestra paciencia contra los frascos y ganamos persistencia. Por la oposición de los demás caemos desde el pináculo de la ambición y aprendemos a tolerar a las gentes. Descendemos de las cumbres de la vanidad y el orgullo y aprendemos a ser modestos y humildes. Padecemos dolores y angustias y aprendemos simpatía para los que sufren. Y únicamente por medio de tales experiencias podemos crecer hasta llegar a lo perfecto. Unicamente en una atmósfera adaptada de tal manera para nuestro desarrollo espiritual podemos desenvolver los poderes latentes dentro de nosotros.

Tal es el Universo en que nos encontramos y no hay manera de escapar de él. Nadie puede aludir la vida — ni aún el insensato que, cuando las dificultades aparecen abrumadoras delante de él, en un momento dado, trata de esquivarlas por el suicidio. El hombre no puede morir.

Unicamente puede escoger como habrá de vivir. Desamparado puede lanzarse al mundo sufriendo de todas las dolencias y males que a tantos hacen desdichados o puede decidirse por el método de la evolución consciente, única capaz de hacer la vida verdaderamente afortunada. Podemos ser, por tanto, los sufrientes esclavos de la naturaleza o los felices señores de sus leyes.

Ahora bien, todos los poderes atesorados por cualquier ser humano, sea cual fuere el grado de exaltación del lugar que ocupe en la evolución o la sublimidad de sus poderes espirituales, se encuentran latentes en todas las gentes y por lo mismo, pueden, a su debido tiempo, ser desarrollados y puestos en actividad. Naturalmente que no existe ninguna receta mágica por medio de la cual el ignorante pudiera volverse sabio de un momento a otro o en cuya virtud un hombre brutal pudiera ser transformado, a la hora que sequisiera, en santo. Puede ser que en ciertos casos se haga menester larguísimos períodos de vida o de vidas para realizar transformaciones de tal magnitud, pero cuando un individuo alcanza en su evolución el punto en donde comienza a comprender el objeto de la vida y a desenvolver la voluntad a fin de poner de allí en adelante sus energías en cooperación con la naturaleza, su ascensión hacia la sabiduría y el poder, ciertamente podrá ser muy rápida. Pero esta transformación que equivale

a salir desde la más obscura ignorancia hasta la más grande iluminación, desde el más completo desamparo dentro de las "garras de las circunstancias" hasta el poder sobre la naturaleza, debe ser realizada por sus propios esfuerzos, por que se trata de un progreso de evolución — se trata de obligar a lo latente a que se convierta en lo activo.

Es preciso, por eso, que nos decidamos a tomar de la mano a nuestro yo mismo para un preciso y sistemático desarrollo personal. Ningún otro ser puede desempeñar ese trabajo para nosotros. Ciertas cualidades morales necesitan ser adquiridas antes de que pueda haber iluminación y sabiduría genuinas y tales cualidades o virtudes tienen que ser desarrolladas por medio o de acuerdo con las leyes bajo las cuales todo crecimiento se realiza. Tan imposible es adquirir una cualidad moral por medio de la lectura de un libro que hable de sus conveniencias como desarrollar fuerza muscular limitándose a presenciar las exhibiciones de un grupo de atletas. Para conseguir fuerza muscular es preciso tomar parte en las actividades físicas que la producen.

Hay que vivir la vida atlética. Para alcanzar poder espiritual y supremacia es menester vivir la vida espiritual. No existe otro camino. Lo primero tiene que hacerse es averiguar cuáles son las cualidades mentales y morales esenciales, y cuál la manera de llegar a ellas y después lo que procede es dedicarse enérgicamente a adquirirlas.

La primera cosa que hace falta es comprender el hecho de que el cuerpo físico no constituye el "yo", el hombre, sino que únicamente es el vehículo o instrumento por medio del cual el "yo" se manifiesta en el mundo visible.

Tan instrumento vuestro como la mano o como la pluma es el cuerpo. Es una cosa de la cual el "ego" se sirve, y un concepto claro de ese hecho un sentimiento de que tal es la realidad constituye el primer paso hacia ese hecho, un sentimiento de que tal es la realidad constituye el primer paso hacia ese control absoluto del cuerpo material que coloca la base del éxito en el sendero de la evolución consciente. Cuando sentimos que al manejar el cuerpo físico nos hallamos controlando algo que no somos nosotros, hemos comenzado a marchar perfectamente bien por el verdadero camino.

Ahora bien, hay tres cosas que una persona debe poseer para tener éxito en la empresa del propio desarrollo. Si la carece de estas tres condiciones sus pregresos seguramente serán insignificantes; pero afortunadamente cualquiera cualidad de que carezcamos puede ser desenvuelta y quien no posea estas tres condiciones debe aplicarse, ante todo, a crearlas. Se trata de un deseo ardiente, de una voluntad de hierro y de una inteligencia despierta, alerta.

El deseo constituye la fuerza motora de la naturaleza, la fuerza propulsora que empuja hacia adelante a todas las cosas en su evolución. Es el deseo lo que estimula la acción..

El deseo conduce al animal hacia las actividades que desarrollan su cuerpo físico y aguzan su inteligencia.

Si careciera de deseos descansaría inerte y perecería; pero el deseo de alimento, de bebida, de asociación con sus semejantes le impelen a obrar y los resultados son la evolución de su fuerza, habilidad e inteligencia en proporción a la intensidad de sus deseos. Por satisfacer estos deseos aceptará batallas sin importarle nada la magnitud que puedan tener las ventajas de las fuerzas superiores que se alcen en contra suya y sin vacilar arriesgará su vida misma en el combate.

El deseo no solamente induce a la actividad que desarrolla la fuerza física y la belleza, sino que además tiene mejores efectos. El hambre no solamente compele al animal a buscar alimento, sino también a incitar su astucia en contra de la de su botín. Estirado hacia adelante por el deseo logra desarrollar entre otras cualidades, fortaleza, valor, paciencia, resistencia, inteligencia.

El deseo juega el mismo papel respecto del hombre en el más alto grado de evolución en que éste se encuentra. Lo estimula a la acción; y, siempre, a medida que su actividad satisface el deseo original, uno nuevo sustituye al antiguo que empuja al hombre de nuevo a la lucha.

Ya sea que los deseos sean de riqueza, de fama o de poder, el resultado es el mismo: cuando un deso es satisfecto, otro más grande ocupa su lugar y estimula al ambicioso para nuevos esfuerzos. Consigue siempre el premio que cree ha de contener satisfacción completa únicamente para averiguar que, mientras lo perseguía, sus deseos fueron creciendo más con el resultado de que la meta aparezca siempre distante. Así somos aparentemente decepcionados o timados de continuo por la naturaleza hasta que al fin acabamos por despertar a la idea o el conocimiento de este hecho: que todos los objetos de deseo, joyas, palacios, riquezas, poder etc., no son más que vanidades, cosas vacías y que el verdadero premio de todos nuestros esfuerzos para conseguir su posesión no consiste de ninguna manera en tales objetos, sino **en los nuevos poderes** o en las facultades nuevas que hemos desarrollado mientras tratábamos de conquistarlos, poderes que no poseíamos antes y que jamás hubiéramos llegado a desarrollar a no ser movidos por esa gran fuerza propulsora de la naturaleza — el deseo. El hombre que consigue acumular una fortuna durante largos años de esfuerzo persistente encaminado a organizar y desenvolver una empresa comercial, mediante un cuidadoso proyectar y un hondo meditar, puede ser que se crea compensado con la contemplación y el usufructo de esa fortuna durante el corto tiempo en que esa riqueza tarde en pasar a sus herederos; pero la verdad es que, por grande que haya sido esa fortuna, no vale absolutamente nada si la comparamos con los nuevos poderes que inconscientemente fueron desarrollados mientras se trataba de conseguirla, poderes que indudablemente han de ser conservados

ya, para siempre, por el hombre para que los ponga en uso durante todo el resto de su existencia.

El deseo juega, por tanto,en la evolución humana, un importantísimo papel. Despierta, estimula, empuja. El deseo es para el hombre lo que el viento para la vela, lo que el vapor para la locomotora. Sin embargo, en un gran libro ha sido escrito esto: "Mata el deseo", y en algún otro se lee: "No resistas al mal". En otros postulados tan exaltados como esos podremos encontrar verdades de grandísimo valor para "discípulos", para iniciados, para seres de gran evolución; pero de gran peligro — porque podrían llevarlo a confusiones o a malas interpretaciones — para el hombre atrasado, para el individuo que aún tiene todas sus facultades en estado latente, si éste se propusiera apegarse a ellos pie de la letra. Quizá para el término medio de los humanos aquello de "mata el deseo" deba interpretarse así: "Trasmuta el deseo" porque en realidad sin deseos el hombre se encontraría en condiciones peligrosísimas, en estado de muerte, en una situación dentro de la cual el progreso, cualquier otro paso hacia adelante, resultaría de todo punto imposible. En cambio, si trasmutamos los bajos deseos en otros más altos nos movemos de una manera segura hacia adelante, hacia arriba también, y sin abandonar en modo alguno esa gran fuente de energías que nos empuja de continuo a la acción y consiguiente a la experimentación, al conocimiento, al progreso.

Trasmutar el deseo, reemplazar de continuo lo bajo con lo alto, en realidad puede decirse que es matar el deseo; pero es matarlo por medio del lento pero seguro proceso evolutivo. En cuanto a extinguirlo desde luego y en absoluto es sencillamente imposible en tanto que la sustitución puede realizar maravillas. Suponed, por ejemplo, que se trata de un joven aficionado al juego y que sus padres se hallan sumamente preocupados por eso. Lo vulgar y lo tonto consistiría en predicarle sobre el tema de que el juego es un pecado o rogarle con lágrimas en los ojos que se junte únicamente con jóvenes de buenas inclinaciones; pero el hecho es que el joven jugador no tiene el menor interés en la vida que le proponen sus padres y que a él se le antoja que eso no es vida.

Sería mejor estudiar el caso con más detenimiento. ¿Por qué juega el muchacho?

Porque desea dinero y busca excitación. Necesita moverse en una atmósfera de vida intensa y actividad. Muy bien. Estos deseos están perfectamente bien en sí mismos. No hay necesidad de aniquilarlos. No es cuerdo argüir que él no desea lo indicado. Demasiado claro resulta que desea dinero y excitación, pues si juega es precisamente por eso. Habría que decirle: "Tú deseas dinero y una vida llena de turbulencia y excitación. Magnífico, todo ello puedes adquirirlo de una manera mejor y conservando además el respeto de tus amigos. Dedícate a la política. Se tra-

ta de un campo donde puede caber toda la energía, la actividad y la intensidad de vida que anhelas y en el cual campo no falta el elemento del azar que encuentras atractivo''.

Claro es que también existen ciertos deseos de calidad inferior que deben ser desechados de la manera más directa y enérgica que pueda concebirse, y cuando uno verdaderamente desea libertarse de algún vicio o de alguna debilidad y se dedica de un modo inteligente y esforzado a combatirlos, la liberación no resulta tan difícil como pudiera suponerse a juzgar por la completa tiranía que la mayor parte de los vicios ejercen.

Existe un proceso por medio del cual cualquiera de nosotros pude libertarse, con sólo que queramos tomarnos la molestia de ponerlo en práctica. Este método puede aplicarse a cualquier deseo del cual ansiemos desprendernos. Tomemos como ejemplo a una persona que tratará de libertarse para siempre de un gran deseo de tomar estimulantes alcohólicos.

Por lo regular un hombre vicioso trata de cerrar los ojos a su vergüenza y olvidarla, prometiéndose ser mas fuerte cuando la tentación le asalte de nuevo; pero precisamente en aquel poner a un lado el asunto, en aquel arrojarlo de la mente, consiste que su debilidad se perpetúe. Instintivamente huye de alimentar el pensamiento que había de ayudarle a salvarse. Pone a un lado el desagradable asunto y cuando el deseo interno se hace sentir de nuevo lo encuentra tan desamparado como siempre.

Ahora bien, el camino de su liberación consiste en volver su mente de una manera resuelta hacia un examen de toda la cuestión. Necesita mirar a la cara los hechos por humillantes que sean y llamar en su auxilio a la imaginación la cual debe pintarle su porvenir, en el caso de que no logre triunfar en la lucha contra de sus deseos; debe hacerse notar que a medida que se hace más viejo su situación se hace peor. Debe mirarse a sí mismo como un borrachín desamparado y repugnante, de mente y de cuerpo débil y, en general, debe representarse a cada instante todas las consecuencias que sus vicios tendrán para él en el caso que no consiga libertarse de ellos. El cuadro de sus miserias actuales y futuras necesariamente tendrá que despertar en él una gran repulsión para la causa de todas ellas y si persiste en pensar todos los días en él, evidentemente que antes de un mes encontrará que sus deseos de alcohol habrán disminuído considerablemente.

Y esto es verdad respecto de cualquier otro deseo que nos esclavice. El deseo de estimulantes alcohólicos únicamente nos sirve para ilustrar el caso con un ejemplo de lo que debe hacerse; pero cualquiera que trate de libertarse de la naturaleza de sus deseos no debe caer en el error que consiste en llegar a despertar un sentimiento de intensa hospitalidad para la cosa de la cual trate de escapar; porque el odio también significa una ligadura, algo que nos amarra tan fuertemente como el amor a la cosa odia-

da. Debe procurar únicamente alcanzar un sentimiento de indiferencia completa. Debe pensar en sus vicios, más bien que con franca hostilidad con ligera repugnancia, o repulsión; y si hace aquello todos los días procurando vivir de continuo sobre la idea de todas las conveniencias que tendrá para él la liberación encontrará indudablemente que los lazos que le atan a sus vicios se aflojan y que sus deseos debilitan.

L. W. Rogers.

(De la Revista **Vi-Dharma.**)

HISTORIA DE SENSA

Una Interpretación del Idilio del Loto Blanco.

Por Mabel Collins.

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón. M. S. T.)

UNA TRIPLE NARRACION

1.—Una Historia de Magia Negra en el Antiguo Egipto.
2.—Las Iniciaciones de un Hierofante Egipcio.
3.—La Tragedia y Apoteosis del Alma Humana.

CAPITULO I

La historia de Sensa, como se ha dicho con maravilloso y místico arte, contiene en sí misma tres narraciones separadas y, sin embargo, inseparables y unidas en su verdadera naturaleza y esencia, como las tres hojitas que forman la hoja trifoliada de cierta especie de trébol. Dichas narraciones no pueden ser separadas; pero sí pueden ser consideradas separadamente, puesto que cada una de ellas contiene algo vital que apela al testimonio de ese testigo de mayor excepción que constituye la parte más profunda de la naturaleza humana dentro de nosotros mismos. Ningún estudiante de ocultismo que haya leído una vez este Idilio y haya penetrado dentro de cualquiera parte de su místico velo, puede olvidarlo o sentirse separado de él; porque es el relato de su propia historia, la tragedia y última apoteosis de su propia alma, siendo, por tanto, una parte esencial de sí mismo.

Yo soy capaz de escribir sobre el Idilio como un crítico o estudiante, más no como su autor en ningún sentido; porque yo simplemente lo escribí sobre el papel en lenguaje humano, como dicho a mí en el lenguaje místico y universal, cuando mi personalidad estuvo en estado de trance, conocido de los ocultistas del sur de la India bajo la denominación de swapna,—oscuramente traducido al inglés de las palabras recibidas en estado de clarividencia sonámbulica. En 1878 yo estuve muy ocupada en copiar trabajos literarios que guardaba constantemente en mi mesa de escribir, y desde la ventana del cuartó en que yo traba-

jaba vi la Aguja de Cleopatra conducida sobre el río y puesta encima del terraplén. Una procesión de grandes sacerdotes egipcios empezó, poco a poco, a llegar a mi cuarto subiendo la escalera, entrando por la puerta y colocándose de pie alrededor de mi mesa. Yo pensé, al principio, que era la aparición de formas astrales conectadas con la Aguja. Pero como estos misteriosos visitantes continuaron hasta terminar en un gran esfuerzo, es evidente que si ellos fueron formas astrales, debieron ser animales y dirigidas por los egos a los cuales ellos pertenecieron, constituyendo verdaderamente los "Kas" o formas astrales de ciertos sacerdotes del antiguo Egipto. Es sabido como un hecho que los religiosos egipcios entendían que el "Ka" o forma astral de una persona que había vivido una vida espiritual podía ser usado por el ego de aquella persona para grandes propósitos, si cuidadosamente era preservado y protegido. También ha sido declarado que el "Ka" o forma astral existe para servir el propósito de completar alguna información a su ego en el Devachan, con respecto a sucesos del plano físico. Parece ser que esto ocurrió en el presente caso, y cuando el tiempo estuvo maduro, el ego vino al lugar donde sus trabajos habían sido realizados, y despertaron a mi ego dentro de mi misma para recibir el mensaje que yo escribí en el papel sobre mi mesa, cesando el curso del pensamiento en mi cerebro hasta que dicho mensaje fué terminado; así fué la historia trasmitida, intacta y perfecta, desde la más elevada concienciahasta la inferior. El "Ka" de los antiguos egipcios es la forma astral de los Teosofistas, el spook o fantasma de los espiritistas y, en general de todos los tiempos y países. Dicho "Ka" era considerado por los egipcios como lazo terrenal no iluminado e ignorante, que retiene los más bajos deseos físicos del hombre. Ellos perseguían un objeto al mantenerlo aprisionado en la tumba del cuerpo, proveyéndole allí de diversiones y placeres para impedir que vagaran por otras regiones y quizás buscaran las gratificaciones menos deseables. Ellos tenían un ritual elaborado, por medio del cual lo mantenían allí en vez de permitir que fuera a desintegrarse en el plano astral. Esto era hecho, por que ellos sostenían que el ego en su elevada región podría, en lo futuro, necesitar sus servicios sobre la tierra, y, en ese caso, venir a buscarlo; y ellos creían que de vez en cuando esto ocurría. De consiguiente, el conocimiento de la Magía por los sacerdotes y los misterios acerca del más allá de la muerte eran considerados bastante poderosos para mantener una conexión apesar de los siglos. Las formas de los sacerdotes que vinieron a mi cuarto y se situaron alrededor de mi mesa, antes de que el Idilio de Loto Blanco fuera escrito, no fueron vistas por otros; pues se requería una clarividencia despierta (jagrat) para percibirlas; bien es verdad que ellos eran espíritus, es decir, pura y simplemente las sombras o fantasmas de la muerte; pero no dudo de que el ego de un gran Adepto tomara a su cargo la tarea de escribir el Idilio, siendo más que probable que en el momento en que el trabajo dió comienzo formalmente, yo fuera sumergida

en la más elevada conciencia, y cada una de estas formas astrales fuera ocupada por su verdadero ego o forma espiritual.

Estos sacerdotes no fueron aquellos que aparecen como personajes en el libro; es necesario declarar esto para evitar cualquier confusión. Los sacerdotes que dieron la historia de Sensa al mundo, fueron representantes de la gran religión espiritual, (aquellos "magos blancos" que desde los tiempos prehistóricos vienen actuando en una forma definida sobre el hombre y ayudando a su evolución).

Los sacerdotes que figuran en la historia de Sensa, representan aquellos que fueron hechiceros o trabajadores de "magia negra".

Debe ser recordado aquí que Magia es una palabra de dignidad y espiritualidad, procedente del antiguo idioma Zend. Ella significa simplemente los poderes y prácticas de los sabios o magos. El Profesor Wallis Budge dice: "La creencia en la magia, usando esta palabra en su mejor sentido, es más antigua en Egipto que la creencia de Dios". "La magia egipcia data de aquellos tiempos pré-dinásticos y prehistóricos en que los habitantes de Egipto creían que el aire y el cielo fueron poblados por innumerables seres, visibles e invisibles, los cuales guiaban, fraternal o antifraternalmente, a la tierra, al mundo y al hombre". "El indica que la magia conocida en otros países ha sido desentrañada de las magias blanca y negra del antiguo Egipto, y añade "es imposible decir cuantas creencias y sistemas religiosos de otras naciones fueron influenciados por ellas; pero no hay ninguna duda de que ciertas visiones e ideas religiosas de muchas sectas paganas y cristianas debieron ser copiadas directamente de ellas".

Este es el glorioso lado del pasado que muestra como lo más elevado que hay en nosotros y lo mejor que nosotros conocemos tiene su origen y raiz en el prehistórico y misterioso pasado del Egipto.

Una grande, oscura y tenebrosa sombra surge desde la misma antigua fuente, y la luz y la oscuridad batallaron incesantemente y brillaron desde entonces en el mundo y en la propia naturaleza de cada hombre.

El Profesor Wallis Budge dice: "Para aquel que era versado en las enseñanzas contenidas en los libros de "la doble casa de vida" el futuro era tambien conocido como el pasado, y ni el tiempo, ni la distancia podían limitar las operaciones de su poder; los misterios de la vida y de la muerte quedaron descubiertos delante de él. Ahora bien, si tales visiones concernientes al poder de los magos fueron mantenidas por la gente educada del antiguo Egipto, no tenemos porque maravillarnos de que las creencias y supersticiones del más degradado carácter florecieran lozanas y exuberantes entre los labriegos y clases trabajadoras de aquel país. Para satisfacer las necesidades religiosas de tal pueblo, los magos y, en los últimos tiempos, los sacerdotes tuvieron necesidad de proveerle de espectáculos públicos y ceremonias

que apelaban principalmente a los sentidos; esta magia degeneró en hechicería, demonología y brujería, y aquellos que intervinieron en ellas fueron considerados como asociados del diablito, sirvientes de los poderes de las tinieblas y adoradores del arte negro. He aquí el ambiente en el cual la historia.de Sensa tiene lugar y cual verdadera y vívida es la narración hecha de aquel inocente neófito sumergido en la batalla entre los poderes del bien y del mal. Suba Rao, el entendido Brahmín Teosofista, dice del Idilio: Está verdaderamente retratada la fé y el clero Egipcio cuando la religión ha empezado ya a caer de su antigua pureza y a degenerar dentro de un sistema de adoración Tántrica, contaminado y manchado por la magia negra, inexcrupulosamente usada con egoistas e inmorales propósitos''.

Si nosotros ante todo leemos el Idilio en su artística forma, como una historia del antiguo Egipto realizada en uno de sus grandes templos, (ahora convertido en ruinas y enterrado bajo el polvo de las edades), nosotros vemos al joven muchacho nacido de padres labradores, como un labriego sacado de su familia para entrar en su sagrada y oculta vida sacerdotal a manera de un novicio. El es inocente, inejercitado, sencillo; él es dominado por el terror ante esa vocación abierta para él y ante la magestad y dignidad de los sacerdotes. Para ellos él es simplemente un ignorante muchacho del campo, quien tendrá bastante trabajo que hacer y para el cual es él adecuado. Ellos no piensan nada de él, y Agmad, ''el gran sacerdote de la oscura diosa'' el director del grupo de magos negros, no sospecha cuan profunda es la impresión causada en el sensitivo muchacho por su presencia y personalidad. Su dorada barba, su exquisita túnica blanca, bordada con místicos dibujos de oro, el encanto que le acompañaba llenó a Sensa de nuevas emociones inexplicables y desconcertadoras.

(Continuará).

Otro Medio de Propaganda

La radio-telefonía ha venido a facilitarnos un nuevo camino para hacer conocer la Teosofía y nuestra S. T. Por gestiones de un hermano, la Estación transmisora 2. B. Y., situada en esta ciudad en la calle 25 entre 2 y Paseo, Nº 349, ha inscripto en su programa de los martes por la noche, el Himno dedicado a la S. T., por el señor Adolfo López, y a la vez que se hace oir, se dan, por otro hermano, breves datos sobre Teosofía, sobre la S. T. y nuestra Sección. La primera audición tuvo lugar el martes 1º del corriente, y, en lo sucesivo, como decimos antes, se repetirá todos los martes. Al dar esta noticia, lo hacemos no solo para que aquellos que deseen escuchar el himno tengan la oportunidad de ellos, sino también para que quienes tengan facilidades para hacerlo, tomen la idea y traten de efectuar esa propaganda por el mismo sistema.

EL MATRIMONIO,
como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant.
(Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.)

(Continuación.)

En las antiguas leyes romanas, la mujer casada no tenía derechos personales; ella simplemente era la esclava-jefe en la casa de su marido, completamente sujeta a su señor en toda cosa. A la vez que los romanos se iban civilizando estas imposiciones fueron modificándose poco a poco. Es importante el acordarse de estos hechos, porque éstos han dado origen a nuestras leyes matrimoniales, y nuestras leyes más corrientes provienen de ellas.

Antes de pasar a tratar inmediatamente sobre las leyes matrimoniales inglesas, debemos fijarnos en otro punto, cuál es, la influencia que sobre ellas ejerce el cristianismo eclesiástico. El viejo testamento se expresa sancionando la poligamia—excepto en el caso de los obispos y los diáconos—el cristianismo esclesiástico por lo general ha estado a favor de la monogamia; y al mismo tiempo, tanto el Nuevo Testamento como la iglesia, han insistido en la inferioridad del sexo femenino. "Porque el hombre es cabeza de la mujer" (Efesios v. 23). "Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos" (Col. III-18). "Vuestras mujeres estén en sujeción" (Cor. XIV-34). "De igual manera, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros propios maridos... Así como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor suyo, cuya hija sois vosotras, si hacéis bien" (Pedro 3-1-6). La ley común de Inglaterra está de acuerdo con esta enseñanza oriental antigua, y considera al hombre superior a la mujer, los varones siendo preferidos a las hembras, o como lo expresan nuestros legisladores: "Los de sangre más digna serán preferidos", ("Comentarios sobre las leyes de Inglaterra", J. Stephen, 7a. edición, Vol. I, página 402). El sistema feudal hizo mucha por supuesto, en perpetuar la dependencia de la mujer, siendo de sumo interés para el amo absoluto que sus terrenos descendiesen a los herederos varones; en esas edades incultas, en que las guerras y contiendas civiles eran casi perpetuas, era inevitable, que el sexo de mayor cuerpo y tejidos más fuertes tuviese la ventaja; la lástima es que los caballeros ingleses de hoy día estén conformes en permitir que la ley permanezca sin alterar, cuando toda la faz de la sociedad ha cambiado.

Pasemos ahora a las desventajas impuestas a la mujer con el matrimonio.

En el famoso libro escrito por Blackstone, titulado "Comentarios sobre las leyes de Inglaterra", dice: que el primero de los

"derechos absolutos que posee todo inglés", es "el disfrute legal y continuo de su vida, sus extremidades, su cuerpo, su salud, y su reputación". (9a. edición, libro I, página 129). El segundo derecho es la libertad personal, y el autor dice: "el encerrar en modo alguno a una persona es encarcelación. De suerte que el retener a un hombre contra su voluntad en una casa particular... es una encarcelación" (Ybid 138). La tercera es la propiedad, "el cual consta del uso libre y a su antojo, de todas sus adquisiciones, sin estar sujetas a disminución ni cambio a no ser por las leyes del país". (Ybid 138).

Un derecho inferior necesario para el cumplimiento de las demás, es "el de apelar a las cortes de justicia para la reparación de las injurias". Procederé a mostraros que la mujer casada está privada de estos derechos por el mero hecho de su matrimonio.

En primer lugar, al casarse una mujer pierde su existencia legal; la ley no la reconoce, a excepción de algunos casos en que se muestra conciente de su existencia a fin de castigarla por algún crimen o por mala conducta. Blackstone dice:

..."y ninguna legislatura subsiguiente ha modificado su dictum en manera alguna".

"Al casarse, el esposo y la esposa son una persona delante la ley; es decir: la existencia legal o el ser de la esposa queda en suspenso durante el matrimonio, o al menos, se incorpora o se consolidiza al de su esposo bajo cuya ala, protección, o abrigo, ella hace todo, y por consiguiente se le llama a eso una feme covert". "El esposo y la esposa son una persona por la ley", (Comyn's Digest, 5ª edición, Vol. II. p. 208) y de ahí resulta que en la ley "no hay escritura de traspaso alguna por medio del cual el esposo pudiera darle bienes a su esposa", que "un esposo no puede llevar a efecto pacto ni contrato con su esposa" aunque sea para el provecho de ella, y que cualquier contrato hecho con ella antes del matrimonio en cuanto al dinero que ella disfrutará para su uso personal, se vuelve nulo tan pronto ella se casa. Todos los contratos en beneficio de la esposa han de verificarse por mediación de otra persona, o el esposo tiene que pactar con otro hombre o mujer soltera, quien hará las veces de curador de su esposa. Este es el error fundamental del cual provienen los demás: El esposo y la esposa son una persona— y esa persona es el esposo". El cuerpo de la esposa, su reputación ya no le pertenecen. Ella no puede conseguir ninguna satisfacción legal por una afrenta porque la ley no la reconoce a menos que sea a petición hecha por el esposo.

En algunos casos la legislatura más moderna se da cuenta de ella para protejerla de su esposo, y si esta protección es separarla de él, la deja por completo a la merced del mundo.

Dentro de la ley criminal resultan varios casos curiosos por la suposición de que el esposo y la esposa son una sola persona. A excepción de unos ejemplos especiales, ellos no están compe-

tentes para prestar declaración en pro o en contra el uno del otro en casos criminales! Si el esposo de una mujer es uno de varios acusados juntamente, la mujer no puede prestar declaración a favor o en contra de ninguno de ellos. Cuando la esposa de un cómplice es la única persona que confirma lo declarado por su esposo, ésto no tiene valor, porque según la ley, es requisito que esté confirmado. En el caso de Rex vs. Neal (C. T. p. 168) el Juez Park dijo: La ratificación hecha por la esposa en este caso no es ratificación ninguna. Hay que aceptar a la esposa y al cómplice como si fuesen uno en este asunto. Los prisioneros deberán ser absueltos. Sin embargo, ellos podrán ser llamados separadamente por la prosecución o por la defensa para servir de testigos a fin de que uno al otro se contradiga. Cuando la esposa ha sufrido maltrato de obra a manos de su esposo, se le permite a ella declarar en contra de él, y en demandas de divorcio se aceptan como testigos lo mismo al esposo que a la esposa. Una esposa que le prende fuego a la casa de su esposo puede evadir el ser castigada, como el casa de Rex vs. March.

March y su esposa habían vivido separados por espacio de dos años; y antes del acto, cuando ella pidio por la vela con que lo efectuó, ella dijo que era para incendiar la casa de su esposo, porque quería quemarlo a él vivo. Sobre el juicio reservado que se verificó de la cuestión, si era ofensa dentro de la ley, que una esposa incendiara la casa de su esposo con el propósito de hacerle daño personal, el fallo resultó negativo, creyendo los instruídos jueces, que para constituir la ofensa, era esencial que hubiese intención de perjudicar o defraudar alguna tercera persona, no a una persona identificada con ella misma. (Ybid p. 899.) La identificación con el ser amado podrá ser muy deleitoso en teoría, pero cuando en la práctica resulta ser quemado a antojo, seguramente que el más entusiasta de "los dos siendo uno" debe sentir punzadas de duda.

La identidad del esposo y la esposa es con frecuencia poco ventajoso para el esposo, porque ese modo él se vuelve responsable hasta cierto punto de las faltas de su esposa. "Por palabras calumniosas pronunciadas por su esposa, libelo publicado por ella sola, transgresión, asalto, acometimiento", demandado si la ofensa se efectuare con o sin su sanción o conocimiento... Y toda vez que la acción está basada en un agravio cometido por la esposa, en ningún modo altera la necesidad de inmiscuir al esposo, el hecho que los dos hayan vivido separados, ni aún que estén divorciados a mensa et thoro, o que la esposa esté viviendo en adulterio". (Common Law Practice 2ª edición, p. 156) ¡Muy agradable posición para un hombre cuya esposa lo haya abandonado, el ser traído por fuerza a la corte de justicia por motivo de algún delito cometido por ella, el cual él ignore hasta encontrase citado a prestar declaración! Muchas injusticia

surge de esta idea absurda de que dos son uno; a veces perjudica y en otras ocasiones proteje a la mujer casada, y con frecuencia ampara a los que le han hecho injusticia; si es que perjudica o ampara, es igualmente vicioso. Es injusta, y la injusticia es un mal para la comunidad, y al destruir la razón y el acierto de la ley, mina la reverencia que se siente por ella, por ser la protección de la sociedad.

Pasemos ahora a ''los derechos de todo inglés'' según Blackstone, y veamos cuales derechos la ley común le concede a una inglesa casada. Una mujer casada no está protejida por la ley en ''el disfrute continuo'' de sus ''extremidades'', su ''cuerpo'' o su ''reputación''. Por el contrario; si a una esposa se le lastima su persona o su propiedad, ella no puede hacer demanda de acción por reparación sin la concurrencia de su esposo y a nombre de él lo mismo que en el de ella. (Blackstone p.443.) Si en un accidente de ferrocarril a una señora se le parte una pierna ,no puede hacerle ningún reclamo a la compañía del ferrocarril; ella no es una **persona** lastimada; a los ojos de la ley, ella es un pedazo de **propiedad** lastimada y la compensación hay que dársela a su dueño. Si ella es asaltada y maltratada, ella no puede citar a su asaltador; su amo sufre los perjuicios y la inconveniencia por el asalto a su ama de casa, y es necesario la intervención de él para poder conseguir reparación. Si se habla mal de ella, no puede proteger su buen nombre por no estar capacitada por si sola a entablar una demanda de acción. A la verdad, ni es necesario para el asunto que aparezca su nombre: ''el esposo, sólo puede entablar una demanda por faltarle la sociedad de su esposa, por el daño que ella ha sufrido, o por detrimento a su reputación. (Comyn's Dijest.) La siguiente curiosa declaración de la ley respecto a este tema se lee en ''Comentarios'' escrito por Broom. Las injurias a que está sujeta una persona, considerado esposo, y que son reconocidas en una corte de ley común, son principalmente tres: 1 rapto o el llevarse la esposa de un hombre; 2 el darle de golpes a ella; 3 causarle a ella algún daño personal debido a negligencia u otra causa. Respecto a lo primero, rapto, o el llevársela ésto podrá ser considerado como uno de dos, fraude y persuación, o por la fuerza: aunque la ley en ambos casos supone fuerza y violencia, por no tener la esposa el poder de consentir, y a consecuencia de eso. concede un recurso por virtud de traspaso; y el esposo también tiene el derecho de exigir daños y perjuicios en acción de demanda en el caso contra los que persuadiesen a la esposa a que viva separada de él sin una causa justificada. Las injurias segunda y tercera, las constituye el darle de golpes a la esposa de un hombre, o en modo alguno maltratarla; o el causarle daño a ella debido a negligencia.

(Contnuará.)